

**DOMINGO 09 DE NOVIEMBRE DEL
2025**

**DOMINGO XXXII DEL TIEMPO
ORDINARIO – Dedicación de la
Basílica de San Juan de Letrán**

VÍSPERAS

V. Dios mío, ven en mi auxilio

R. Señor, date prisa en socorrerme

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu
Santo.

Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.

HIMNO

Nueva Jerusalén y ciudad santa,
nuevo Israel, nueva morada
de la comunidad de Dios en Cristo
edificada,
Iglesia santa.

Esposa engalanada, con Cristo desposada
por obra del Espíritu en sólida alianza,
divino hogar, fuego de Dios que al mundo
inflama,
Iglesia santa.

Edén de Dios y nuevo paraíso,
donde el nuevo Adán recrea a sus
hermanos,
donde el «no» del pecador, por pura
gracia,
el «sí» eterno de amor de Dios alcanza,
Iglesia santa.

Adoremos a Dios omnipotente y a su
Espíritu,
que en el Hijo Jesús, Señor constituido,
del hombre que ha caído raza de Dios
levanta,
Iglesia santa. Amén.

SALMODIA

Ant 1. El Altísimo consagra su morada;
teniendo a Dios en medio de ella, no
vacila.

Salmo 45

**DIOS, REFUGIO Y FORTALEZA DE SU
PUEBLO**

Dios es nuestro refugio y nuestra fuerza,
poderoso defensor en el peligro.

Por eso no tememos aunque tiemble la
tierra,
y los montes se desplomen en el mar.

Que hiervan y bramen sus olas,
que sacudan a los montes con su furia:

El Señor de los ejércitos está con
nosotros,
nuestro alcázar es el Dios de Jacob.

El correr de las acequias alegra la ciudad
de Dios,
el Altísimo consagra su morada.

Teniendo a Dios en medio, no vacila;
Dios la socorre al despuntar la aurora.

Los pueblos se amotinan, los reyes se
rebelan;
pero él lanza su trueno, y se tambalea la
tierra.

El Señor de los ejércitos está con
nosotros,
nuestro alcázar es el Dios de Jacob.

Venid a ver las obras del Señor,
las maravillas que hace en la tierra:

Pone fin a la guerra hasta el extremo del
orbe,
rompe los arcos, quiebra las lanzas,
prende fuego a los escudos.

«Rendíos, reconoced que yo soy Dios:
más alto que los pueblos, más alto que la
tierra.»

El Señor de los ejércitos está con
nosotros,
nuestro alcázar es el Dios de Jacob.

*Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu
Santo...*

Ant. El Altísimo consagra su morada;
teniendo a Dios en medio de ella, no
vacila.

Ant 2. Vamos alegres a la casa del Señor.

Salmo 121

LA CIUDAD SANTA DE JERUSALÉN
(cantado)

¡QUÉ ALEGRÍA CUANDO ME DIJERON:

**«VAMOS A LA CASA DEL SEÑOR»!
YA ESTÁN PISANDO NUESTROS PIES
TUS UMBRALES, JERUSALÉN.**

Jerusalén está fundada
como ciudad bien compacta.
Allá suben las tribus,
las tribus del Señor.

Según la costumbre de Israel,
a celebrar el nombre del Señor;
en ella están los tribunales de justicia,
en el palacio de David.

Desead la paz a Jerusalén:
«Vivan seguros los que te aman,
haya paz dentro de tus muros,
en tus palacios, seguridad».

Por mis hermanos y compañeros,
voy a decir: «La paz contigo».
Por la casa del Señor, nuestro Dios,

te deseo todo bien.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo...

Ant. Vamos alegres a la casa del Señor.

Ant 3. Alabad a Dios, todos sus santos.

Cántico Cf. Ap 19, 1-7

LAS BODAS DEL CORDERO (cantado)

ALELUYA, ALELUYA (bis).

La salvación y la gloria y el poder son de nuestro Dios.

Porque sus juicios son verdaderos y justos.

¡Aleluya, aleluya!

Alabad al Señor, sus siervos todos, los que le teméis.

Los que le teméis, pequeños y grandes.

¡Aleluya, aleluya!

Porque reina el Señor, nuestro Dios,
dueño de todo.

Alegrémonos y gocemos y démosle
gracias.

¡Aleluya, aleluya!

Llegó la boda del Cordero.

Su esposa se ha embellecido.

¡Aleluya, aleluya!

Ant. Alabad al Señor, nuestro Dios, todos
sus santos.

LECTURA BREVE Ap 21, 2-3.22.27

Vi la ciudad santa, la nueva Jerusalén, que descendía del cielo, enviada por Dios, arreglada como una novia que se adorna para su esposo. Y escuché una voz potente que decía desde el trono: «Ésta es la

morada de Dios con los hombres: acampará entre ellos. Ellos serán su pueblo, y Dios estará con ellos y será su Dios.» Santuario no vi ninguno, porque es su santuario el Señor Dios todopoderoso y el Cordero. Nunca entrará en ella nada impuro, ni idólatras ni impostores; sólo entrarán los inscritos en el libro de la vida que tiene el Cordero.

RESPONSORIO BREVE

V. Dichosos, Señor, los que viven en tu casa.

R. Dichosos, Señor, los que viven en tu casa.

V. Alabándote siempre.

R. En tu casa.

V. Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo

R. Dichosos, Señor, los que viven en tu casa.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Santificó el Señor su tabernáculo,
porque ésta es la casa de Dios, donde se
invoca su nombre, del cual está escrito:
«Mi nombre habitará allí», dice el Señor.

MAGNIFICAT Lc 1, 46-55

ALEGRÍA DEL ALMA EN EL SEÑOR
(cantado)

***/MI ALMA CANTA, CANTA LA GRANDEZA
DEL SEÑOR,
Y MI ESPÍRITU SE ESTREMECE DE GOZO
EN DIOS,
MI SALVADOR. /***

/Porque miró con bondad la pequeñez de
su servidora./
En adelante todas las gentes me llamarán
feliz,
me llamarán feliz, me llamarán feliz.

MI ALMA CANTA...

Derribó del trono a los poderosos y elevó
a los humildes,
colmó de bienes a los hambrientos
y despidió a los ricos con las manos
vacías.

Mi alma canta la grandeza del Señor
y mi espíritu se estremece de gozo en
Dios, mi Salvador.

MI ALMA CANTA...

Ant. Santificó el Señor su tabernáculo,
porque ésta es la casa de Dios, donde se
invoca su nombre, del cual está escrito:
«Mi nombre habitará allí», dice el Señor.

PRECES

Oremos, hermanos, a nuestro Salvador,
que dio su vida para reunir a los hijos de
Dios dispersos, y digámosle:

Acuérdate, Señor, de tu Iglesia

— Señor Jesús, que cimentaste tu casa en la roca,
confirma y robustece la fe y la esperanza de tu Iglesia.

— Señor Jesús, de cuyo costado salió sangre y agua,
renueva la Iglesia con los sacramentos de la nueva y eterna alianza.

— Señor Jesús, que estás en medio de los que se reúnen en tu nombre,
atiende la oración unánime de tu Iglesia congregada.

— Señor Jesús, que con el Padre vienes y haces morada en los que te aman,
perfecciona a tu Iglesia por la caridad.

Se pueden añadir intenciones.

- Señor Jesús, que no echas fuera a ninguno de los que vienen a ti,
acoge a todos los difuntos en la mansión del Padre.

Todos juntos, en familia, repitamos las palabras que nos enseñó Jesús y oremos al Padre, diciendo: *Padre Nuestro...*

ORACIÓN

Señor, tú que edificas el templo de tu gloria con piedras vivas y elegidas, multiplica en tu Iglesia los dones del Espíritu Santo, a fin de que tu pueblo crezca siempre para edificación de la Jerusalén celeste. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

CONCLUSIÓN

V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R. Amén.